

SCHWAB, MICHAEL, *Sistemas experimentales. Conocimiento Futuro en la investigación artística*. Leuven, Leuven University Press, 2013

Michael Schwab es artista e investigador, abocado a los usos post-conceptuales de la tecnología aplicados a distintas manifestaciones artísticas. Tiene un doctorado realizado en el Royal College of Art de Londres, centrado en metodología de la investigación artística en relación a la fotografía y su post-conceptualización.

Es investigador en la Universidad de las Artes de Zurich, en la Universidad de las Artes Aplicadas de Viena y en el Orpheus Institute de Gante, desde donde edita la obra que aquí se reseña y que es un acercamiento más hacia la conciliación entre arte y ciencia desde un punto de vista metodológico.

Existen muchos términos que hacen alusión a la creación en el arte: ‘práctica artística’, ‘accionar artístico’ y ‘performance’ son algunos de los más conocidos y, si bien sus diferencias son sutiles, dejan entrever la concepción de quien las usa. Cuando se habla de arte y ciencia sucede lo mismo, existe un puñado de terminologías que relacionan estas dos disciplinas y del mismo modo se evidencia una postura tomada, desde el momento en que, por ejemplo, se prefiere elegir el término ‘investigación artística’, en lugar de ‘desarrollo artístico’, ya que muchos académicos conservadores, inclusive muchos artistas, prefieren reservar el término ‘investigación’ para las actividades tradicionales que se llevan a cabo en cualquier centro de investigación o universidad. Esta edición los toma por sinónimo y de hecho, la lectura de los diferentes capítulos nos deja en claro que los autores consideran que la investigación artística aporta al desarrollo de las artes, de la misma manera en que la investigación en cualquier disciplina, aporta al desarrollo de esa misma disciplina.

Con esta idea planteada y aunque su título pueda sugerirlo de algún modo, esta edición no apunta a verificar si el artista es también un científico o viceversa. En cambio, propone identificar cuáles son los terrenos comunes y entender cómo la práctica artística y la práctica científica se ven implicadas una con la otra cuando se las aborda desde la perspectiva de los sistemas experimentales, aunque se desarrollen en diferentes contextos epistémicos.

Los artículos que Schwab reúne en esta publicación, fueron escritos por catorce teóricos y artistas dedicados al arte contemporáneo que toman como punto de partida la teoría de Sistemas Experimentales de Hans-Jörg Rheinberger, e intentan trazar puntos en común entre la metodología de corte experimental en la ciencia y la experimentación en el arte.

Rheinberger, en su libro *Experiment, Forschung, Kunst* -Experimento, investigación, arte- plantea cierto tipo de proximidad entre la investigación artística y científica, al proponer que el conocimiento en general proveniente de cualquier disciplina es una compleja entidad espacio temporal que no emerge de experimentos aislados e individuales sino de complejas configuraciones experimentales, que él mismo denomina Sistemas Experimentales.

El principal problema, reside en que si bien estas configuraciones o agrupaciones de experimentos, son relativamente fáciles de entender en las ciencias

empíricas, son difíciles de identificar en el campo del arte. Como el propio Schwab lo advierte en el prólogo, existen dos problemas para conciliar al arte con esta teoría: por un lado la objetividad en el arte no se mide con la misma vara que en el conocimiento científico. En palabras de Henk Borgdorff, autor del capítulo ‘Prácticas artísticas-Cosas epistémicas’, la naturaleza errática del descubrimiento creativo posee siempre una justificación metodológica, pero que en el arte nunca es fácil de codificar.

Por otro lado está el problema de la representación, ya que el arte se permite ser polisémico y ambiguo mientras que el conocimiento científico, no.

En sus abordajes, los autores, a causa de provenir de distintas ramas del arte caen en contradicciones entre sí, lo que hace más rico el debate y el diálogo entre capítulos, haciéndose cargo también de que si bien parten de la misma idea, cada uno reinterpreta y reconfigura la teoría de Rheinberger para compatibilizarla con el entorno de la práctica artística en el que cada autor es experto. Sin embargo, adscriben a la idea de que el concepto de Sistema Experimental se puede utilizar para profundizar en las prácticas experimentales y en aquellas dimensiones epistémicas que están asociadas con la investigación artística.

En el campo de la música, los especialistas Virginia Anderson, Darla Crispin, Peter Peters y Paulo de Assis, en sus distintos capítulos analizan desde piezas de Schoenberg hasta la música experimental británica, pasando por una adaptación de la teoría de los Sistemas Experimentales a las performances musicales.

Los que provienen de las artes visuales, Hannes Rickli, Susanne Witzgall y Gabriele Gramelsberger, relatan respectivamente, su experiencia de trabajo en equipo con científicos de ciencias naturales, la tendencia a explorar nuevos materiales en las artes plásticas, y una comparación entre los estudios o talleres de los artistas y los laboratorios, siempre sugiriendo un camino hacia las prácticas experimentales.

Es interesante también, como Stefanie Stallschus estructura su capítulo recurriendo a la bibliografía que es tomada como referencia por Rheinberger, para entender no solo de dónde nacen los conceptos, sino también para tener la posibilidad de releer estas fuentes con la perspectiva actual y advertir cómo evolucionan los escenarios y puntos de vista, principalmente con los cambios y avances de la tecnología.

En el último capítulo del libro, tenemos a disposición el testimonio del propio Rheinberger, entrevistado por el editor especialmente para la ocasión, aportando su propia opinión y dejando claro en qué medida comparte las conclusiones de los autores de cada artículo acerca del terreno común existente entre arte y ciencia, desde la perspectiva de la experimentación que tan bien maneja.

Es sugerido abordar el libro siguiendo el orden en que los capítulos están presentados, sobre todo si no se tiene nociones previas de las ideas de Rheinberger, pero existen relaciones entre los conceptos tratados que invitan a reordenarlos según las necesidades del lector que sí conoce el tema, sobre todo en función a la rama artística de pertenencia.

ALEJANDRO BRIANZA